

El estatuto epistemológico de la Catequética

Hacia una epistemología teológico-práctica, mistagógica y sinodal
Pbro. José Luis (cote) Quijano – Tigre, enero de 2026 - +54911 4475 8578

Resumen.

La Catequética ha alcanzado en las últimas décadas una creciente consolidación epistemológica que permite reconocerla como una ciencia teológico-práctica con objeto, método y finalidad propios. Este artículo propone una reflexión sistemática sobre su estatuto epistemológico, situándola en el conjunto de las ciencias teológicas y profundizando en su racionalidad específica. Desde una perspectiva latinoamericana, se amplía el marco epistemológico de la Catequética incorporando tres claves hermenéuticas decisivas para el momento eclesial actual: la mistagogía, la sinodalidad y la epistemología situada¹. Se integran los aportes del Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad (2024), del documento del CELAM AIDM. Lineamientos para la catequesis en América Latina y el Caribe en un tiempo en cambio, y del Manifiesto SCALA (2025), que convergen en una comprensión de la catequesis como proceso comunitario, experiencial, discernido y transformador.

Palabras clave: Catequética, epistemología teológica, transmisión de la fe, mistagogía, sinodalidad, América Latina.



1. Introducción

La reflexión sobre el estatuto epistemológico de la Catequética constituye una tarea imprescindible para el desarrollo de la disciplina. No se trata de un ejercicio abstracto, sino de una exigencia inherente a toda ciencia que busca clarificar su identidad, su objeto de estudio, su método y su lugar en el conjunto del saber teológico.

La renovación teológica impulsada por el Concilio Vaticano II, el desarrollo de la teología pastoral y el giro antropológico de la teología contemporánea han permitido reconocer en la Catequética una racionalidad propia, centrada en la transmisión viva de la fe en contextos históricos concretos. En este horizonte, la catequesis no puede comprenderse como una práctica aislada ni como una tarea delegada a especialistas, sino como un proceso eclesial que compromete a toda la comunidad en la transmisión y el discernimiento de la fe (Quijano, 2023).

Los recientes desarrollos magisteriales y pastorales —en particular el *Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad* (2024), el documento del CELAM AIDM y el *Manifiesto SCALA* (2025) — ofrecen claves decisivas para profundizar esta comprensión.

2. La Catequética como ciencia teológico-práctica

2.1 Naturaleza teológica y carácter práctico

La Catequética es una ciencia teológica en cuanto su fuente, su criterio último de verdad y su horizonte de sentido se encuentran en la Revelación de Dios acogida y transmitida en la Iglesia. Al mismo tiempo, su carácter es esencialmente práctico, ya que se orienta a la transformación de la vida personal y comunitaria.

En este sentido, la Catequética no se limita a transmitir contenidos doctrinales, sino que acompaña procesos de interpretación creyente de la vida. Como ha señalado Quijano, “la catequesis no es solo transmisión de contenidos, sino un espacio donde la comunidad aprende a discernir la fe desde la vida concreta de las personas y de los pueblos” (Quijano, 2023, p. XX).

2.2 Objeto material y objeto formal

El objeto material de la Catequética es el proceso catequístico en su totalidad: sujetos, contenidos, mediaciones y contextos. Su objeto formal consiste en la inteligencia teológico-pastoral de dicho proceso.

El documento del CELAM *AIDM* amplía esta comprensión al afirmar que la experiencia histórica y cultural de los pueblos latinoamericanos constituye un lugar teológico. La Catequética, por tanto, debe interpretar la fe desde las narrativas, símbolos y desafíos de las comunidades concretas.

3. Método catequético y racionalidad teológico-práctica

3.1 Un método de discernimiento

El método propio de la Catequética se inscribe en la tradición del método teológico-pastoral, articulando análisis de la realidad, iluminación teológica y orientación de la acción. Sin embargo, esta estructura adquiere hoy una densidad particular al ser comprendida como proceso de discernimiento comunitario.

El *Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad* (2024) subraya que todo proceso formativo debe ser sinodal, es decir, debe promover la escucha recíproca, el diálogo y la corresponsabilidad. En esta línea, Quijano afirma que “discernir la catequesis implica reconocer que el Espíritu actúa en los procesos, en las preguntas y en las búsquedas, y no solo en los resultados o en los esquemas previamente definidos” (Quijano, 2022, p. XX).

3.2 Interdisciplinariedad crítica y epistemología situada

La Catequética dialoga de manera crítica con las ciencias humanas y sociales, integrando sus aportes sin diluir su identidad teológica. El documento *AIDM* insiste en la necesidad de una epistemología situada, capaz de leer la fe desde los contextos latinoamericanos y de reconocer la espiritualidad popular como fuente de conocimiento teológico.

4. La Catequética en el conjunto de las ciencias teológicas

En el marco de las ciencias teológicas, la Catequética se sitúa dentro de la teología pastoral, pero con una autonomía relativa que se justifica por su objeto específico: la transmisión de la fe.

El *Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad* (2024) reconoce que la sinodalidad transforma la comprensión misma de la teología, al subrayar el carácter comunitario del conocimiento eclesial. Esto refuerza la especificidad de la Catequética como ciencia de la transmisión de la fe en clave comunitaria y participativa.

5. La Catequética en el conjunto de las ciencias pedagógicas.

Tradicionalmente, la Catequética ha sido vinculada a dos constelaciones epistemológicas: la de las ciencias teológicas y la de las ciencias pedagógicas. En tanto disciplina pedagógica, la Catequética encuentra su lugar entre las Ciencias de la Educación, sobre todo si consideramos la Educación en su cuádruple formalidad cognoscitiva. Ella constituye un saber teológico, filosófico, científico y técnico. La Catequética se sitúa, precisamente, en el ámbito de la Educación como saber teológico, puesto que el sujeto de la Educación está abierto a la trascendencia, en su relación con el mundo, con los otros y con el Otro.

La Pedagogía aprovecha las adquisiciones de las ciencias humanas en función del acto, del proceso y del resultado educativo. Es una ciencia en la que se conjugan elementos teóricos, empíricos y normativos y se orienta esencialmente según la concepción de hombre subyacente. Por eso, la Pedagogía Catequética ha de ser orientada por la imagen del hombre que surge de la Revelación.

Esto no impide que las adquisiciones humanas y científicas de la Pedagogía sean utilizadas legítimamente por la catequesis.

6. Ampliación epistemológica: clave mistagógica

La mistagogía constituye una clave epistemológica fundamental para la Catequética contemporánea. La fe se comprende desde la experiencia del misterio celebrado, vivido y compartido en la comunidad cristiana.

El documento *AIDM* destaca la importancia de la espiritualidad popular como espacio mistagógico donde los pueblos interpretan el misterio de Dios desde su vida cotidiana. Esta perspectiva cuestiona modelos catequéticos excesivamente racionalistas y abre a una epistemología simbólica, narrativa y experiencial.

7. Ampliación epistemológica: clave sinodal

7.1. La sinodalidad como forma de conocer

La sinodalidad no es solo un estilo organizativo, sino una forma de vida y de conocimiento en la Iglesia. Conocer la fe implica escuchar, dialogar y discernir comunitariamente.

Desde una perspectiva catequética, la sinodalidad configura una manera de aprender juntos la fe, integrando la diversidad de voces y experiencias. En palabras de Quijano, “la catequesis es un verdadero laboratorio de sinodalidad, porque en ella se ensayan formas de escucha, participación y corresponsabilidad que anticipan el modo de ser Iglesia” (Quijano, 2024, p. XX).

7.2. La Catequética como laboratorio de sinodalidad

El *Manifiesto SCALA* (2025) y el documento *AIDM* coinciden en presentar la catequesis como un laboratorio de sinodalidad, donde se ejercitan prácticas de discernimiento comunitario y se articulan fe, vida y compromiso social.

8. Dimensión comunicacional de la Catequética.

8.1. De destinatarios a interlocutores

En el *AIDM* esta dimensión está presentada en el capítulo III (Proponer) en orden al catequizando y en orden al catequista y a su formación. En el 125 y 126 del texto del CELAM se hace referencia a los catequizandos como interlocutores a quienes se ha de escuchar, afirmando que los catequizandos y el catequista han de ser interlocutores e interactuantes entre sí y con Dios. Cuando el Directorio se refiere a los catequizandos también emplea el término interlocutores. Esto es una novedad y un aporte, puesto que en los directorios anteriores se empleaba la palabra destinatarios, que tiene una connotación de pasividad y falta de protagonismo. Este cambio no es una mera opción terminológica ni sólo una referencia a modelos pedagógicos más activos. Tiene una carga semántica muy fuerte y nos lleva al modo que tiene Dios para comunicarse con nosotros. Ya lo ha dicho hace mucho tiempo el Concilio: “dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”¹. Desde hace ya muchos años el concepto de interlocutores ha ido penetrando en el

¹ Cfr, DV 2.

lenguaje catequético de América Latina. Se ha difundido, por ejemplo, a través de la publicación que el CELAM hizo para una lectura latinoamericana del Directorio del '97 y a través de la reflexión catequética del Padre Francisco Merlo Arroyo, de la Universidad Católica de México.

8.2. Catequistas comunicadores

Con respecto al catequista, cuando el AIDM define los rasgos de su perfil, opta por un catequista testigo, comunicador, acompañante y mistagogo. Del mismo modo, cuando enumera las competencias incluidas en su formación, se refiere a la competencia comunicativa y la define como la capacidad de conocer a fondo el Mensaje que debe comunicar y la forma de hacerlo amigablemente, expresándolo en un lenguaje que toque el corazón de sus interlocutores; que sea capaz de comunicar lo trascendente de los sacramentos, la liturgia y la vida así como de ejercitarse en el arte de escuchar.

8.3. Un laboratorio de diálogo.

El Directorio (53 y 54), por su parte, le da profundo fundamento a esta dimensión comunicacional y afirma que, en la escuela del admirable diálogo de salvación que es la Revelación, la Iglesia se comprende a sí misma llamada al diálogo con las personas de hoy. La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. Ella se hace palabra; se hace mensaje; se hace coloquio. En la actualidad, este diálogo —con la sociedad, con las culturas y las ciencias, con otros creyentes— es particularmente necesario como una valiosa contribución a la paz. Más adelante afirma que la Iglesia desea que también en la catequesis se adopte este estilo de diálogo, de modo que el rostro del Hijo se haga más fácilmente visible, al igual que el encuentro con la samaritana. Él se detiene a dialogar con cada persona para conducirla suavemente al descubrimiento del agua viva (Cfr. Jn. 4, 5-42). En este sentido, la catequesis eclesial es un auténtico laboratorio de diálogo, porque, en lo más profundo de cada persona, se encuentra con la vitalidad y a la vez complejidad de los deseos y búsquedas, las limitaciones e incluso los errores de la sociedad y las culturas de nuestro mundo. Incluso para la catequesis, se trata, entonces, de adquirir un diálogo pastoral sin relativismos, que no negocia la propia identidad cristiana, sino que quiere alcanzar el corazón del otro, de los demás distintos a nosotros, y allí sembrar el Evangelio.

Este diálogo al cual la Iglesia se siente llamada tiene estrecha relación con la práctica sinodal. Una conciencia renovada de la identidad misionera requiere hoy una mayor capacidad de compartir, comunicar, encontrarse, así como caminar juntos sobre el sendero de Cristo en la docilidad al Espíritu Santo (...) Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo. El servicio a la persona concreta es el motivo principal por el que la Iglesia mira las culturas humanas, con una actitud de escucha y diálogo, examinando cada cosa y quedándose con lo bueno (Cfr. 1ª Tes. 5, 21) (Cfr. DC N° 325)

8.4. La catequesis en el mundo digital

En relación con el tema de la comunicación, el Directorio se detiene en el tratamiento de lo digital, señalando que se vive en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Lo digital, por lo tanto, no sólo hace parte de la cultura existente, sino que se está imponiendo como una nueva cultura, modificando ante todo el lenguaje, plasmando la mentalidad y reelaborando la jerarquía de valores. Y todo esto a escala global, porque al anular las distancias geográficas con la presencia invasiva de los dispositivos conectados en red, se comprometen las personas de todo el planeta. (Cfr. DC N° 359 y ss.)

Finalmente, el Directorio afirma que la verdadera cuestión no es cómo utilizar las nuevas tecnologías para evangelizar, sino cómo convertirse en una presencia evangelizadora en el continente

digital. La catequesis, que no puede simplemente digitalizarse, necesita conocer el poder del medio y usarlo en toda su potencia positiva, con la conciencia, sin embargo, de que no se hace catequesis usando sólo instrumentos digitales, sino ofreciendo espacios de experiencias de fe... La catequesis en la era digital será personalizada, pero nunca un proceso individual: del mundo aislado e individualista de las redes sociales se deberá pasar a la comunidad eclesial, lugar en el que la experiencia de Dios se hace comunión y se comparte lo vivido. (Cfr. DC N° 371 y 372)

9. Desafíos epistemológicos actuales

Los documentos recientes convergen en señalar desafíos clave para la Catequética: la necesidad de una epistemología decolonial, la integración de la espiritualidad popular como fuente de conocimiento, la articulación entre catequesis, misión y transformación social, y la formación de catequistas como animadores de procesos comunitarios.

10. Conclusión

El estatuto epistemológico de la Catequética se afirma hoy como el de una ciencia teológico-práctica orientada a la transmisión viva de la fe. La incorporación de las claves mistagógica, sinodal y situada, junto con los aportes del *Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad* (2024), del documento del CELAM *AIDM* y del *Manifiesto SCALA* (2025), permite comprender la catequesis como un proceso comunitario, contextual y transformador. Desde una perspectiva latinoamericana, la Catequética se consolida así como un espacio privilegiado de reflexión, práctica y renovación eclesial.

Referencias (APA 7.ª edición)

CELAM. (2024). *AIDM. Lineamientos para la catequesis en América Latina y el Caribe en un tiempo en cambio*. CELAM.

Quijano, J.L. (2020) *Rastreado indicios latinoamericanos en el Directorio para la Catequesis Una lectura del Directorio desde la perspectiva del documento del CELAM “La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época” (AIDM)* Exposición en Ánfora Web, ISCA.

Quijano, J. L. (2022). *Discernir la catequesis*. Parroquia Inmaculada Concepción de Tigre.

Quijano, J. L. (2023). *La catequesis es un laboratorio de sinodalidad*. ADN CELAM.

Quijano, J. L. (2024). *Catequesis y sínodo*. Parroquia Inmaculada Concepción de Tigre.

Quijano, J. L. (2025). *Manifiesto SCALA: Catequesis, pueblos y discernimiento comunitario*. SCALA.

Sínodo de los Obispos. (2024). *Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad*. Vaticano.

¹“La epistemología situada”, propuesta principalmente por Donna Haraway, sostiene que todo conocimiento está condicionado por la perspectiva, contexto, historia y ubicación del sujeto, desafiando la objetividad absoluta y universal. Reconoce que el saber es parcial y encarnado (desde un “ojo de carne”), buscando una objetividad responsable que valore la experiencia situada sin caer en el relativismo. Su trabajo es multifacético, abarcativo y complejo. No es motivo de este trabajo detenernos en él, aunque por honestidad intelectual corresponde citar a esta autora que acuñó la expresión “epistemología situada”. El sentido que atribuimos al concepto no se vincula a una tensión entre relativismo y objetividad como ella pregona. Cuando en el tratamiento del estatuto epistemológico de la Catequética decimos “epistemología situada” nos atraviesa la voz de Medellín. Nos estamos refiriendo al carácter situacional de la catequesis:

- Fiel a Dios y a su Palabra a través de la cual Él nos habla como a amigos.
- Fiel al sujeto, a su circunstancia y a las diversas periferias existenciales en la que se encuentra.

-
- Fiel a la Iglesia, a su devenir histórico, a su caminar hacia la Parusía.